

Vocación al amor y matrimonio

JOSÉ-ROMÁN FLECHA ANDÉS

El amor es la cumbre y la cima de la vocación humana al ser y al ser-así¹. Esta profunda convicción que brota de la genuina experiencia de lo humano, no ha sido contradicha por la revelación. También cuando es vista a través de la fe, la humana peripecia se descubre enraizada esencialmente en el amor y dirigida al amor que, ahora sí, se percibe en el mundo inabarcable de la trascendencia. Así lo recuerda la exhortación *Familiaris consortio*, de Juan Pablo II:

«En cuanto espíritu encarnado, es decir, alma que se expresa en el cuerpo informado por un espíritu inmortal, el hombre está llamado al amor en esta su totalidad unificada. El amor abarca también el cuerpo y el cuerpo se hace partícipe del amor espiritual» (FC 11).

Así, pues, tras abordar algunas cuestiones antropológicas, resumiremos el mensaje bíblico sobre el amor de Dios reflejado en el matrimonio, recogeremos algunos apuntes del reciente magisterio de la Iglesia y ofreceremos unas breves pistas de compromiso ético cristiano.

1 Nedoncelle, M. (1957), *Vers une philosophie de l'amour*, París; Ortega y Gasset, J. (1964), *Estudios sobre el amor*, Madrid, Espasa-Calpe; Guitton, J. (1965), *L'Amour humain*, París, Montaigne; Singer, I. (1984), *The Nature of Love*, 3 vols., Chicago-Londres; Manzanedo, M.F. (1985), 'Propiedades y efectos del amor', *StMadrid* 25, 7-18; ID., 'El amor y sus causas', *l.c.*, 41-69; Vergés, S. (1987), *Comunicación y realización de la persona*, Bilbao, 297-310: «El amor personal: su fisonomía interna»; López Quintás, A. (1991), *El amor humano. Su sentido y su alcance*, Madrid, Edibesa; Juan Pablo II (Wojtyła, K.) (1966), *Amor y responsabilidad*, Barcelona, Plaza & Janés.